

FORMACIÓN Y COMPOSICIÓN DEL SISTEMA LÉXICO BÚLGARO

DILIANA IVANOVA KOVATCHEVA
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Cualquier palabra que se utiliza en una lengua constituye su cuerpo léxico y conforma un vocabulario específico que ha ido evolucionando a lo largo del tiempo. Cada lengua es un fenómeno histórico, fruto de siglos de desarrollo y evolución, en la que se refleja una gran parte del presente y del pasado del pueblo al que pertenece. En las naciones como la búlgara, con varios miles de años de historia, las lenguas oral y escrita han tenido destinos diferentes debido a que los mecanismos que han regido la evolución de una y de otra han sido muy distintos, aunque indiscutiblemente la influencia entre ambas se ha mantenido siempre. Dada la dificultad existente para una descripción completa de la lengua oral y las *leyes internas* por la que se rige, creo como método esencial para abordar y entender mejor su evolución, el estudio de su procedencia y relaciones, directas e indirectas, con otras lenguas para descubrir así sus afinidades y diferencias y de este modo intentar reconstruirla en toda su complejidad.

Una lengua que ha evolucionado durante varios siglos inevitablemente ha tenido que estar influenciada por las lenguas de los territorios limítrofes y de los pueblos con los que ha mantenido relaciones directas, comerciales o de cualquier otra índole, a la vez que ha influido en ellas. En el caso de la lengua búlgara, cuyo territorio está rodeado de pueblos no eslavos, nos encontramos con influencias directas, en algunos casos de carácter pacífico, dada la vecindad, como las del albanés o el rumano, y en otros con influencias impuestas durante largo tiempo debido a las ocupaciones de su territorio y al sometimiento de su población, como es el caso de la ocupación del territorio búlgaro por los Imperios Bizantino y Turco-Otomano. Nos encontramos, pues, con la unión de las tendencias naturales en el desarrollo de la lengua y los factores foráneos que influyen en ella; unos y otros la hacen poseedora de unos rasgos específicos y diferenciadores incluso entre las demás lenguas de su familia.

En el seguimiento de la historia y el desarrollo de una lengua debemos tener en cuenta una serie de factores fundamentales, tales como las condiciones económicas y políticas en las que se desarrolla y las relaciones culturales existentes con los demás pueblos. En referencia a la lengua escrita, no debemos olvidar el cuidado y el apoyo que requiere por parte del Estado y la sociedad a lo largo de la historia, porque mientras que la lengua oral no deja de evolucionar tanto en los momentos de florecimiento estatal como en épocas de crisis, la lengua literaria evoluciona estrictamente paralela a su tiempo histórico. Esta es una realidad cuyo relieve, con sus altibajos, intentaré presentar a través del prisma de la delicada y accidentada historia de Bulgaria.

La lengua búlgara antigua es una lengua eslava de tipo meridional que se encuentra en la base de todas las demás lenguas eslavas, convirtiéndose durante sus primeros siglos de existencia en punto de referencia esencial para la vida cultural de los países de la *Slavia Orthodoxa*. Sus orígenes se remontan al siglo IX, en el que San Cirilo creó a partir de la única lengua eslava que conocía, el dialecto búlgaro hablado por la población eslava que habitaba la región entre Tesalónica y Constantinopla, el alfabeto *glagolítico*¹, con el que se serviría, junto a su hermano Metodio, para la traducción de los libros cristianos fundamentales. De este modo la lengua búlgara hablada, que durante varios siglos había existido sin grafemas propios, se transformó en una lengua culta, capaz de reflejar y transmitir fielmente el habla eslava, y plasmar en sus traducciones hasta las ideas más abstractas y filosóficas. La

¹ Escritura creada por San Cirilo, antes de marchar a Moravia en el año 862, cuya originalidad consiste en unos grafemas que no tenían semejanza manifiesta ni con el griego, ni con el latín. Esta escritura fue creada sobre la base de la única lengua eslava que Cirilo conocía, el búlgaro de Tesalónica. Unos años más tarde el alfabeto glagolítico será sustituido por el cirílico, el utilizado en la actualidad por los pueblos que componen la Eslovenia Ortodoxa.

creación de una escritura propia y las traducciones elaboradas, son los dos hechos de mayor trascendencia en la historia cultural de los pueblos eslavos en general.

Por su situación geográfica, la lengua búlgara comparte ciertos rasgos con otras lenguas balcánicas no eslavas, lo que a su vez establece algunas diferencias con respecto a las demás lenguas de su misma familia, tales como el futuro, que se compone con la ayuda de una forma estereotipada del verbo *querer*, o la desaparición casi total del infinitivo, del comparativo y del superlativo analíticos, que existen en las demás lenguas eslavas, etc. El léxico de la lengua búlgara es de carácter compuesto debido a su bifurcación, por un lado está el léxico formado por las palabras autóctonas, y por otro, los numerosos préstamos. Según el momento de su aparición, en el sistema léxico los vocablos autóctonos se dividen en varios estratos: *el indoeuropeo, el protoeslavo o eslavo común, el tracio, el protobúlgaro y el léxico búlgaro propiamente dicho*. El más antiguo de estos estratos data de la época de la lengua común indoeuropea y se refiere a los siglos III-II a.C. del que la lengua búlgara ha heredado términos de parentesco como: *майка (madre), син (hijo), брат (hermano)*, nombres de objetos y fenómenos naturales: *вода (agua), море (mar), луна (luna)*, animales: *бик (toro), вол (buey), овца (oveja)*, objetos de la vida diaria, etc. La raíz de algunos vocablos propios de este léxico son compartidos por la mayoría de las lenguas que componían la comunidad indoeuropea, eslavas o no. Así tenemos el ejemplo de la palabra búlgara *небе*, que en ruso sería *небо*, en polaco *niebo*, en griego *nefos* y en latín *nebula (cielo)*. Una vez desintegrada la comunidad étnica indoeuropea y debido a la dispersión de los pueblos que la componían, entre ellos y sus hablas comienzan a surgir notables transformaciones que se presentarán más tarde como diferenciadores entre unos grupos lingüísticos y otros. La familia eslava surgida de este seno indoeuropeo posee su propia lengua, la del *eslavo común*, o también llamado *protoeslavo*. El léxico que integra es propio a todos los pueblos que componen la comunidad eslava y más tarde éste se verá heredado en una gran parte por el sistema léxico protoeslavo, lengua hablada por las tribus eslavas que habitaban Europa Central y la Península Balcánica los primeros siglos después de Cristo. El protoeslavo es la lengua que compartían las diversas tribus eslavas hasta su desintegración en el siglo VII, cuando empiezan a romperse los estrechos lazos que les unían y entre ellas comienzan a surgir diferencias lingüísticas y gramaticales. Este hecho lleva a la formación de los tres principales grupos dentro de la familia de las lenguas eslavas: *los eslavos orientales*: rusos, bielorrusos y ucranianos, *el grupo occidental* compuesto por polacos, checos, eslovacos, y *los eslavos meridionales*: búlgaros, serbios, croatas, eslovenos y macedonios. De este léxico común han llegado a nuestros días términos referidos a partes del cuerpo humano, a lazos familiares, productos y herramientas del trabajo, animales, conceptos de la vida espiritual y cotidiana, un gran número de adjetivos, numerales, etc. El siguiente estrato dentro de la formación del léxico búlgaro se refiere a la herencia del léxico *tracio y protobúlgaro*.

Los tracios habitaban la Península Balcánica antes de la llegada de las tribus eslavas y poseían una tradición y cultura muy avanzadas para su época como atestiguan los yacimientos arqueológicos. Con la llegada de los eslavos y su paulatina ocupación de gran parte de la Península, los tracios fueron asimilados quedando constancia de ello también en el léxico protobúlgaro. Se conservan poco más de cien palabras de origen tracio, entre las que destacan nombres propios y topónimos, como *Борис (Boris), Кубрат (Kubrat), Лом (Lom), Пловдив (Plovdiv)*, etc. Posteriormente la llegada de las tribus búlgaras en la Península Balcánica se tradujo en la creación en el año 681 del Primer Estado Búlgaro, cuya lengua, únicamente oral, es el protobúlgaro. Gran parte de este léxico con el que se servían el kan Asparuh y sus súbditos es hoy utilizada en la lengua búlgara literaria moderna (*вуйчо –tío-, книга –libro-, чаша-vaso-*), y algunos términos más específicos en algunos dialectos (*буля -, калина, балван*). Por último, y para concluir con el léxico autóctono, debemos mencionar los *vocablos búlgaros propiamente dichos* que aparecen sobre la base de los estratos lexicológicos más antiguos y que son el resultado de procedimientos de formación de palabras desde el periodo del búlgaro antiguo hasta nuestros días. A este léxico pertenecen los vocablos: *учение (estudio), божество (deidad), учител (maestro)*, etc.

Este primer periodo se define, ante todo, por una evolución hacia la búsqueda de la identidad y los rasgos definitorios de la nación búlgara. Después del auge político, económico y cultural del Primer Reino Búlgaro la nación cae bajo la dominación bizantina durante casi dos siglos. Para la lengua este hecho supone una total catástrofe debido a que se destruyen los centros culturales básicos para la evolución literaria. Posteriormente, y casi surgiendo de las cenizas de la esclavitud, surge el Segundo Reino Búlgaro, en el que la vida cultural y en particular la evolución de la lengua búlgara viven un nuevo florecimiento. La actividad cultural renace ante todo a través de las traducciones de textos religiosos que se llevan a cabo en los centros culturales principales, situados en Preslav y Tarnovo. Los traductores se esmeran en su trabajo por transmitir fielmente el contenido del texto y para aproximar lo más posible a los originales griegos sus traducciones, porque se creía que los errores admitidos llevarían a los fieles a la confusión herética, surgiendo así un nuevo tipo de traducción *helenizada*.

En la escuela de Veliko Tarnovo se llevan a cabo profundas reformas lingüístico-ortográficas, dada la necesidad existente de introducir unidad entre la ortografía y la lengua literaria. A los traductores se les exigía transmitir puntualmente los nombres griegos, para lo cual se restableció el uso regular, normativo y etimológico de los grafemas griegos, como por ejemplo, *zeta, iota, épsilon, psi*, etc., incorporados al alfabeto *cirílico*². De este modo comienzan a penetrar en el vocabulario búlgaro conceptos griegos, sobre todo de temática religiosa, que más tarde ampliarán su número en los distintos campos semánticos a través de los *damaskini* (adaptaciones e imitaciones de obras griegas recopiladas en colecciones de tipo mixto durante el siglo XIV).

Las relaciones lingüísticas entre búlgaros y griegos son muy antiguas y datan desde antes de crearse el Primer Estado Búlgaro. La grandeza de la civilización y cultura griegas, ante las que no pudieron quedar indiferentes los eruditos búlgaros, hizo que les fuera imprescindible conocer su lengua. Una vez proclamado el Primer Reino Búlgaro -s.IX-, durante el reinado del zar Boris I, éste elige la vertiente cristiana ortodoxa y bautiza a su pueblo, hasta entonces bárbaro, según el rito griego. Más tarde, cuando el territorio búlgaro se ve integrado en los límites del Imperio Bizantino, la lengua oficial administrativa impuesta durante casi dos siglos es el griego. El posterior dominio del Imperio Turco hace que las dos lenguas, la búlgara y la griega, junto con el turco, convivan activamente otros 500 años. Durante este periodo de dominación turca la helenización se intensifica especialmente cuando la Iglesia búlgara pierde su independencia para convertirse en subordinada del Patriarcado griego. Los ritos religiosos se oficiaban por sacerdotes griegos y la misa se celebraba íntegramente en su idioma. Pero a pesar de una convivencia tan dilatada, es entre los siglos IX y XV es cuando mayor cantidad de vocablos helénicos se adhieren al léxico búlgaro, los que podríamos separar en dos grupos:

- Léxico literario: *икона (icono), евангелие (evangelio), епископ (obispo), хартия (papel), каламар (tintero)*, etc.
- Léxico popular: *камила (camello), ориз (arroz), скала (escalera), керемида (teja)*, etc.

A través del griego penetran también palabras de origen semítico antiguo, como *херувим (querubín), месия (mesías) o рабби (maestro)*. La existencia de vocablos latinos en el léxico búlgaro es debida, por un lado, a la presencia de población latina que se asentó en la Península Balcánica desde el siglo I a C. , por otro, a las palabras griegas de origen latino y, en tercer lugar, tras la liberación del yugo turco, en el último tercio del siglo XIX, a través de palabras rusas y otras lenguas occidentales, como el francés y el alemán. Al primer grupo corresponden, por ejemplo, los doce meses del año, que sustituyeron a los de origen eslavo; al segundo, términos como *-custodia (guardia), -speculator (espía), -sudarium (sudario o toalla)*; al tercer grupo pertenecen términos que tienen que ver con la vida cotidiana, tecnicismos o términos filosóficos y científicos, como *нация (nación), документ (documento), конституция (constitución), университет (universidad), студент (estudiante)*,

² Alfabeto eslavo que se pone en práctica después del alfabeto glagolítico y dedica su nombre al creador de éste, San Cirilo.

декан (*decano*), *директор* (*director*), etc. Una considerable cantidad de vocablos que conforman la terminología técnica internacional han sido creados a partir de elementos léxicos griegos y latinos como: *екология* (*ecología*), *фотосинтеза* (*fotosíntesis*), *микроскоп* (*microscopio*), etc. Durante los siglos XII y XIII, también a través del griego, entran en el vocabulario búlgaro algunos vocablos italianos, que se refieren ante todo a términos comerciales, reflejo de las relaciones económica habidas en estos siglos entre la Península Italiana y el Mediterráneo oriental. Términos tales como *канела* (*canela*), *салам* (*embutido*), *плик* (*bolsa*), *катианар* (*candado*), *бандера* (*bandera*), y *капаро* (*arras*) pertenecen a este grupo.

La influencia léxica griega en muchos casos ha hecho que los vocablos helénicos sustituyan a sus sinónimos búlgaros, haciéndolos desaparecer. Es el caso del numeral *хиляда* (*mil*), que ya aparece confundándose con el vocablo búlgaro en textos del siglo XIV, haciéndose uso de uno y otro según los casos, pero logrando el paulatino desplazamiento del término vernáculo. Del mismo modo el término del eslavo antiguo *вельбондъ*, del que ya sólo queda el topónimo medieval de la ciudad de *Kiustendil – Велбъжд* - fue sustituido por el griego *камила* desde el siglo XII. Otros términos griegos no han hecho desaparecer a sus correspondientes búlgaros pero han restringido su uso, como ocurre con la palabra *кокаль* (*hueso*) que ha reducido la utilización de *кость*, o *хора* (*gente*) que ha hecho lo mismo con *людие*.

En la última década del siglo XIV Bulgaria cae bajo la dominación turca, circunstancia que transforma radicalmente la vida del pueblo balcánico e influye de forma negativa en su vida cultural. La invasión estuvo acompañada de numerosas destrucciones y provocó grandes cambios en las estructuras sociales del país balcánico. La aristocracia búlgara, aniquilada, fue reemplazada por una nueva clase dominante de origen militar. Las conversiones al Islam, voluntarias o forzadas, se multiplicaron, mientras que los campesinos búlgaros eran reducidos a una condición casi servil o sometidos a gravosos impuestos y a la requisita de sus hijos, destinados a convertirse en jenízaros³. Las letras búlgaras pierden todo su esplendor y los grandes centros culturales, que contaban con el apoyo de los soberanos búlgaros, cayeron en la más absoluta decadencia. La estructura política y social del Imperio Otomano no reconocía nacionalidades, sino sólo religiones, de modo que todos los cristianos ortodoxos de los territorios sometidos, independientemente de su origen, se encontraban bajo la autoridad del patriarca de Constantinopla, convertido en alto funcionario de la Sublime Puerta (sede del Gobierno otomano), y los fanariotas⁴, quienes acapararon los cargos administrativos y eclesiásticos del Imperio. El griego es nuevamente impuesto como lengua de cultura y junto al turco-otomano convive durante varios siglos con la lengua búlgara que, a pesar de la fuerte influencia, logra salvar su identidad nacional y rasgos gramaticales propios. Pero a pesar de la fuerte resistencia lingüística por parte de la población búlgara, la presencia otomana hace que el sistema léxico búlgaro se transforme notablemente. La opresión se hacía notar ante todo en las ciudades, muchas de las cuales se habían convertido en centros administrativos y militares del Imperio. La necesidad de comunicación entre búlgaros y turcos predispone hacia un bilingüismo que se manifiesta de modos distintos a lo largo y ancho del territorio balcánico, dependiendo de la presencia en las diferentes zonas de población turca. En la parte este del país la población mayoritaria era de origen búlgaro, sin embargo en la Bulgaria occidental la congregación turca era más numerosa y los búlgaros conocían mejor el idioma turco. Pero estos son ante todo datos orientativos que están lejos de pretender explicar la historia de la compleja situación lingüística que tiene lugar en los Balcanes.

La lengua turca, junto con el mongol y el manchú-tungús, forma parte la familia altaica. Como las demás lenguas pertenecientes a esta familia, es una lengua aglutinante y su morfología se basa en un conjunto de sufijos que expresan las categorías y las funciones gramaticales. La sufijación es también el único procedimiento mediante el que se pueden formar unidades léxicas derivadas. El turco no distingue géneros gramaticales y el número

³ Soldados de infantería regular turca.

⁴ Griegos del barrio constantinopolitano de Fanar.

desempeña una función poco importante. En esta lengua existe sólo una declinación y una conjugación y las palabras están compuestas por una serie de morfemas que presentan otros tantos monemas, es decir, que cada desinencia indica una sola noción. Tras utilizar los caracteres llamados runiformes⁵ y los caracteres uigures⁶, derivados de la escritura sogdiana⁷, los turcos emplearon el alfabeto árabe, el cual, sin embargo, no era apto para las necesidades de su lengua. En 1928, durante el gobierno de Mustafa Kemal, tuvo lugar la reforma mediante la que se adoptó un nuevo alfabeto de origen latino, mientras que las lenguas turcas de la U.R.S.S. se escribían en caracteres cirílicos. El turco en Bulgaria era a lo largo de varios siglos la lengua de la población dominante, que se imponía sobre el búlgaro como lengua del pueblo sometido y en la que comienzan a penetrar nombres de objetos y conceptos desconocidos para el léxico búlgaro; los vocablos turcos se infiltran en él abarcando casi todos sus campos semánticos. En algunos escritos de tipo laico de finales del siglo XV y comienzos del XVI ya encontramos la presencia de turquismos como: *чорапи* (*calcetines*), *леген* (*palangana*), *тепсия* (*bandeja o fuente*), etc. El lenguaje de los *damasquinos* de los siglos XVI y XVII atestigua en gran medida los numerosos vocablos turcos que estaban presentes en la lengua hablada. Algunas de estas palabras como *бостань* (*sandía*), *кондиса* (*alojarse, hospedarse*), *файда* (*provecho, interés*) se usan, aún hoy, en nuestro habla cotidiana.

La influencia léxica turca disminuye durante el periodo en el que tiene lugar el denominado Renacimiento búlgaro, en siglo XVIII, muy directamente relacionado con la penetración de la cultura europea occidental y la rusa. Muchos jóvenes búlgaros reciben educación fuera de las fronteras de su país, situación que espolea los anhelos por la liberación de la opresión otomana. La utilización de vocablos turcos se va reduciendo, siendo sustituidos por sus sinónimos en búlgaro. Parte del léxico otomano conserva su permanencia en algunos dialectos y sólo una pequeña parte logra llegar al léxico literario actual. En este último, los turquismos configuran un estrato estilístico curioso, pues se refiere al campo léxico relacionado con el chiste o la burla, como *келеш* (*niñato*), *о калпав* (*baratija, de mala calidad*). Cuando estos vocablos son utilizados en la literatura, el lector búlgaro tiene plena conciencia de su procedencia turca.

Entre los múltiples préstamos turcos recibidos por el léxico búlgaro existen vocablos cuyo origen es de procedencia árabe o persa. Son árabes las palabras *кибрит* (*cerillas*), *джоб* (*bolsillo*), *халва* (*turrón*), etc., y las que hoy forman parte del léxico internacional, como *алгебра* (*álgebra*), *алманах* (*almanaque*), *алкохол* (*alcohol*), etc. De origen persa son las palabras *бакшиш* (*propina*), *памук* (*algodón*) o *чаршав* (*sábana*).

Los últimos siglo de ocupación otomana, coincidentes con el ya citado Renacimiento búlgaro, constituyen un periodo de intensos cambios en la cultura y sociedad búlgaras. La concienciación nacional aviva las aspiraciones de los movimientos de liberación. Durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando el Imperio Turco está sumido en una profunda crisis, en Bulgaria se llevan a cabo dos grandes movimientos culturales, uno, el de la educación y

⁵ Antiguo alfabeto turco, usado en las inscripciones del Orjón y del Yeniséi, que no tiene ninguna relación histórica con las runas escandinavas, y proviene de una adaptación a la lengua turca del alfabeto de los partos arsácidas o de un alfabeto afín, en los primeros siglos de la era cristiana.

⁶ El uigur antiguo es una lengua literaria turca, escrita en el alfabeto homónimo (derivado del alfabeto sogdiano, adaptado al turco), que se desarrolló en el Imperio uigur de la cuenca del Tarim desde el siglo IX d.C. No difiere mucho de las inscripciones "runiformes" del Yeneséi y del Orjón, pero trata otros temas: traducciones de obras religiosas maniqueas, budistas y cristianas nestorianas, de calendarios chinos, etc. Directamente influida por la civilización china y, a través del maniqueísmo y el budismo, por las civilizaciones irania e india, la literatura uigur ofrece un gran interés para la historia de las ideas en el Asia central de la Alta Edad Media. Con el alfabeto árabe como rival victorioso desde la islamización progresiva de los turcos, el alfabeto uigur subsistió en Asia central hasta el siglo XIX, y sirvió de base a los alfabetos mongol y manchú.

⁷ Lengua propia de la antigua Sugda, región de la alta Asia, empleada como lengua de comunicación en toda Asia central. Esta lengua, ignorada por completo hasta principios del siglo XX, fue revelada por numerosos descubrimientos arqueológicos como: cartas privadas del siglo IV d.C. y textos religiosos de los siglos VII-IX. El único vestigio que subsiste de esta lengua es el vagnobi, pequeño dialecto localizado al este de Samarcanda.

cultura modernas desligadas de la tutela eclesiástica, y otro, el de la lucha de la Iglesia búlgara por independizarse de la griega.

De todas las lenguas que han influido en la formación del léxico actual búlgaro la más notable ha sido la rusa, cuya presencia se intensifica durante el Renacimiento búlgaro y se prolonga hasta después de la liberación de Bulgaria del Imperio Turco. Gracias al ruso se actualizan en el léxico búlgaro términos del eslavo antiguo que se habían perdido o sustituido por términos turcos. La incorporación de estos términos se ve facilitada por la procedencia común de las dos lenguas eslavas, la rusa y la búlgara, y la familiarización de sus respectivas estructuras morfológicas. La influencia recíproca entre estas dos lenguas en distintos periodos históricos se lleva a cabo a lo largo de un milenio, pues las relaciones se inician con la influencia sobre el ruso del búlgaro antiguo. En la Rus de Kiev comienza el búlgaro su penetración en el siglo X y predispone a su población a la conversión al cristianismo. Entre las dos lenguas eslavas orales, como es natural, existen muchas similitudes y la adaptación del búlgaro antiguo a la vida cultural rusa no resulta difícil; se lleva a cabo a través de la Iglesia, con los textos eclesiásticos que suelen utilizarse en las ceremonias religiosas, por lo que también recibe el nombre de eslavo eclesiástico. La rusificación del eslavo antiguo recién llegado, tiene lugar ante todo en el sistema fonético-gráfico, surgiendo una versión rusa del eslavo antiguo sobre la que más adelante se edificaría la lengua rusa moderna.

Cuando Bulgaria se ve sometida a la opresión turca son destruidos, como ya se ha dicho, una gran parte de sus centros culturales y buen número de sus intelectuales son asesinados o desterrados. En estas condiciones la lengua sufre un estancamiento, con la consiguiente ruptura en su evolución natural. La Iglesia búlgara, que había sido la encargada hasta entonces del abastecimiento de literatura religiosa a los centros rusos, vio parada su actividad creadora y es Rusia la que toma el relevo en suministrar libros religiosos, cuyos textos litúrgicos se continúan leyendo en la actualidad en las misas ortodoxas búlgaras. La poca creación literaria que existe en tierras búlgaras durante este periodo de ocupación otomana se sostiene gracias a las recopilaciones de tipo mixto y a las obras de los *damasquinos*⁸, de carácter laico, en las que se refleja el habla popular de la época. Desde el Renacimiento búlgaro del siglo XVIII hasta el final de la ocupación turca la influencia rusa no cesa y manifiesta una curiosa expresión en la llegada de copias de libros búlgaros antiguos hechas en tierras rusas. De este modo los libros provenientes de Rusia ayudan a la lengua búlgara a tender un puente entre las tradiciones del eslavo antiguo y la lengua moderna vigente tras sus reformas en el siglo XVII. En el léxico actual existen numerosos vocablos rusos, como los sustantivos, *параход* (*barco de vapor*), *кормилло* (*volante*), los adjetivos, *горд* (*orgulloso*), *точен* (*puntual*), los verbos, *уважавам* (*respetar*), *умея* (*ser capaz, poder*), etc. También a través del ruso penetran muchos vocablos polacos o franceses como: *награда* (*premio*), *поздрав* (*saludo*), *пардесю* (*chaqueta*), o *десерт* (*postre*).

Durante el siglo XVIII, coincidiendo con el Renacimiento búlgaro, la Ilustración extiende por toda Europa sus ideas liberadoras y humanistas. La situación histórica del país balcánico, aislado durante casi cinco siglos por su sometimiento al yugo turco, hace que su incorporación a la modernización de corte occidental sea muy tardía e incompleta. Pero a inicios del siglo XIX, una vez que comienzan a abrirse estas posibilidades con la decadencia otomana, el búlgaro se va a interesar por todo: por la recopilación y publicación de su folclore, por el conocimiento y difusión de las literaturas extranjeras, sobre todo, la rusa, polaca, francesa..., y por los acontecimientos políticos y sociales que tienen lugar en todo el mundo. Un número significativo de jóvenes, formados en los países europeos y en Rusia, vuelven a Bulgaria para incorporarse a la actividad educativa, literaria o política, y muy a menudo combinando todas ellas. De esta época data la penetración de algunos vocablos procedentes de lenguas occidentales como el alemán, el portugués o el español. Los préstamos procedentes del alemán se han producido directamente a través de su cultura o

⁸ Libros de carácter mixto escritos según el modelo del libro titulado "Tesoro" de un monje de Tesalónica, llamado Damasceno Estudita.

por medio del ruso; abundan los términos de significado bélico, como *арест (arresto)*, *лагер(campamento)* o *щурм (ataque)*. Palabras de procedencia portuguesa son *банан (banana)* o *кобра (cobra)*.

A pesar de que Bulgaria y España se sitúan en los puntos extremos sureste y suroeste, respectivamente, del continente europeo su destino en determinados momentos históricos predispone para el análisis comparativo de los respectivos sistemas léxicos. En la lengua búlgara podemos señalar unos cincuenta elementos léxicos provenientes del español. Algunos de ellos han penetrado hacia la mitad del siglo XIX generalmente a través del italiano, el francés y el ruso, tenemos *албатрос (albatros)*, *естрада (estrado)*, *румба (rumba)*, *серената (serenata)*, *цигара (cigarro)*, *болеро (bolero)*, *ембарго o амбарго (embargo)*, *габардин (gabardina)*, *гарафа (garrafa)*, *галеон (galeón)*, *мучо (mucho)*, *палвра (palabra)* y *браво (¡bravo!)*, entre otras muchas. Otros vocablos de origen español, sin embargo, datan de mucho antes, cuando un gran número de población sefardí llegó a la Península Balcánica en busca de asilo. Expulsados de España en 1492, lo sefardíes se refugiaron primero en los países mediterráneos y posteriormente, en el siglo XVI, en los Balcanes que se encontraban dentro de los límites territoriales del Imperio Turco-Otomano. A Bulgaria llegaron ante todo sefardíes de origen catalán y aragonés que conservan hasta nuestros días la lengua, la psicología, el cariño y la ilusión por volver a España, a la que nunca han dejado de considerar su patria. En 1845 los judíos de Sofía enviaron a Toledo a un arquitecto con el propósito de copiar la sinagoga de sus antepasados, de modo que en el centro de la capital búlgara se sitúa hoy la sinagoga principal de Sofía, edificada según los planos de la del Tránsito toledana. El pueblo judaico, tan fervoroso de sus cantos, religiosos y profanos, llevaba en el recuerdo un nutrido acervo de romances hispánicos cuyas versiones cantadas perviven aún en nuestros días en Bulgaria y han sido el vehículo mediante el cual penetran en el léxico búlgaro numerosos préstamos de origen español. Una parte de ellos son hoy arcaísmos y han caído fuera de uso en el búlgaro como las palabras españolas más antiguas documentadas: *галеон (galeón)*, *кордовани (cordobán, piel de cabra trabajada a modo de cómo lo hacían en Córdoba en los siglos XV-XVII)*, *табак (tabaco)* y *палавра (palabra o necesidades, sandeces)*. Numerosos vocablos pertenecen al campos semánticos dedicados a la agricultura, viticultura, etc., como: *меласа (melaza)*, *малага (málaga, vino dulce)* *испански бели фъстъци (cacahuetes que se importaban desde España a partir del año 1927)*, *испанска каба (variedad de cebollas)*, o *майорско присаждане (injerta a la mallorquina)*. Son numerosas las referencias literarias de donde se toman vocablos como *донкихотщина (actitud que imita a la del Don Quijote)* y *росинант (rocín, matalón, jamelgo)*. Otras palabras designan instituciones, costumbres y objetos propios del país de origen, en nuestro caso de España, que permanecen en la lengua de adopción como elementos léxicos que han conservado su característica de vocablos foráneos: *дон (don)*, *доня (doña)*, *гверила (guerrilla)*, *хунта (junta)*, *идалго (hidalgo)*, *кабалерос (caballeros)*, *романсеро (romancero)*, *тореадор (torero)* y muchos más.

Referencias bibliográficas

En español

- GARULO MUÑOZ, TERESA, *Los arabismos en el léxico andaluz (Según los datos del Atlas Lingüístico y Etimológico de Andalucía)*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.
- PETKANOV, IVÁN, *Los elementos léxicos españoles en la lengua búlgara*, Madrid, Áctas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, 1969.
- PEZZI, ELENA, *Arabismos. Estudios etimológico*, Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 1995.
- PRESA GONZÁLEZ, FERNANDO, *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997.
- TORROBA BERNALDO DE QUIRÓS, FELIPE, *Los judíos españoles*, Madrid, Suc.de Rivadeneira, 1967.

En búlgaro

Бояджиев, Тодор; Куцаров, Иван; Пенчев, Йордан, *Съвременен български език: фонетика, лексикология, словообразуване, морфология и синтаксис*, София, Издателска къща Петър Берон, 1998.

Иванова-Мирчева, Дора; Харалампиев, Иван, *История на българския език*, Велико Търново, Издателство Фабер, 1999.

Илиева-Балтова, Пенка, *Българско странознание*, София, Университетско издателство Климент Охридски, 1989.

Кръстева, Весела, *Речник на турските думи в съвременния български печат*, София, Лъков Прес, 2000.

Стойков, Стойко, *Българска диалектология*, София, Издателство на Българската Академия на Науките (БАН), 1993.